



## FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: NUEVO CONTEXTO PARA AMERICA LATINA

En enero los mapas oficiales de guerra daban claros indicios del triunfo futuro de las fuerzas aliadas y mostraban la reconquista de los millones de kilómetros cuadrados que hasta entonces habían sido tomados por los nazis. En febrero se destaca la celebración de la Conferencia de Yalta, donde se reunieron los máximos dignatarios de los Estados Unidos, Inglaterra y la URSS. Los acuerdos surgidos de Yalta han tenido gran influencia en el desarrollo geopolítico global y han creado un mundo dominado por dos grandes bloques de poder (USA y URSS). Precisamente, esta situación se encuentra superada por el nuevo orden internacional.

En el mes de marzo el ejército ruso atravesó la frontera austríaca e inició su ofensiva final contra la Alemania hitleriana. Para ese momento ya en ciertos círculos de poder de los principales países capitalistas de Occidente, el avance soviético era percibido como un peligro para el «mundo libre». El 12 de abril muere, víctima de un derrame cerebral, el presidente Franklin Delano Roosevelt; su deceso causó gran consternación en el pueblo norteamericano, que lo tenía como su líder conductor durante los tiempos difíciles de la Gran Depresión y de los años críticos de la guerra. El 20 del mismo mes el ejército rojo llegó a Berlín y puso en jaque mate al tercer Reich; se desplomaba el supuesto siglo de dominación de la raza aria. El 30 de abril Adolfo Hitler, escondido en su bunker, opta por suicidarse. A principios de mayo el continente europeo se encontraba prácticamente en ruinas y sumido en la miseria; se estimaba en unos 30 millones el número de desaparecidos. A pesar de ello, el 8 de mayo grandes multitudes en Nueva York, Londres y otras grandes capitales del mundo celebraron con gran alborozo el «V.E' Day»; (día de la victoria). En Washington el presidente Truman anunciaba: «las banderas de la libertad flamean sobre Europa».

En julio, mientras se celebra la conferencia de Postdam entre Stalin, Truman, Churchill y Attlee, la cual sellaba la suerte de Alemania, la guerra en el Pacífico contra Japón continuaba. En los Estados Unidos la revista Life reconocía: «Rusia es el problema número uno para los Estados Unidos, por cuanto es el único país en el mundo con poder para desafiar nuestra concepción de la verdad, justicia y bienestar de vida». En agosto, el miércoles 9, se lanzó la bomba atómica, la cual no sólo destruyó la ciudad de Hiroshima sino también todo el conocimiento que se tenía de la guerra.

Al terminar la contienda, Estados Unidos se había convertido en el centro de decisiones de un sistema internacional complejo; era el centro indiscutible del sistema capitalista, y por ende tenía la economía más robusta del planeta. Y la América Latina que venía desde la década de 1930 estrechando, aún más, sus vínculos con el Norte, aguardaba con esperanza la «reconversión» de su economía de guerra para continuar en el período de paz con su proceso de desarrollo industrial. La política del «Buen Vecino» había mejorado en forma sustancial las relaciones entre los países del hemisferio. Además, durante los años iniciales de la

conflagración bélica, los Estados Unidos e Inglaterra proyectaron los principios democráticos como una fórmula tendiente a contrarrestar la propaganda internacional del totalitarismo. Esta situación le dio aliento a la actuación de los sectores progresistas en diferentes países de América Latina. También, los grupos propugnadores del cambio de las atrasadas estructuras socio-económicas imperantes pensaban que las transformaciones podían realizarse por medios democráticos y los cambios serían apoyados por los Estados Unidos.

## FIN DE LA GUERRA E INICIOS DEL DESENCUENTRO

Sin embargo desde el primer trimestre de 1945 algunos indicios perturbadores empezaron a manifestarse. En tal sentido toma relieve especial el estudio de la «Conferencia de Chapultepec», celebrada entre el 21 de febrero y el 8 de marzo. El evento, en propiedad, no fue una Conferencia Internacional, sino más bien una reunión especial convocada por el gobierno de México, presidido por Manuel Avila Camacho (1940-1946). La convocatoria se efectuó con el objeto de propor-



Alejandro Mendible Z.

cionar a los gobiernos de las Repúblicas Americanas la oportunidad de considerar conjuntamente la forma de intensificar su colaboración, así como la participación de América en la futura organización mundial y el impulso que debería darse tanto al sistema interamericano como a la solidaridad económica del Continente. En la práctica ella constituyó, como señala el historiador norteamericano Samuel L. Baily, «un frustrado llamado para el desarrollo» de América Latina.

Durante la Conferencia se acordó la reafirmación de los principios de «La Carta del Atlántico». La Carta era el documento firmado entre el presidente Roosevelt y el Primer Ministro W. Churchill el 14 de Agosto de 1941, después de reunirse en la Bahía de Newfoundland, provincia del Canadá. El documento, de ocho puntos, descalificaba la dominación del nazismo totalitario y constituyó un verdadera prédica por la implantación del sistema democrático, la autogestión de los pueblos y un llamado al establecimiento de un orden internacional más justo. Evidentemente, la Carta contó con el apoyo de los sectores democráticos y progresistas del Continente.

También durante la Conferencia el Secretario de Estado Edward R. Stettius renovó la promesa de ayuda de los Estados Unidos «...incluyendo la industrialización y la modernización de la agricultura». Y en el plenario se aprobó la Carta Económica de las Américas, en la cual de forma afirmativa se declaraba: «...la aspiración económica fundamental de los pueblos de las Américas compartida con los pueblos de todo el orbe, estriba en poder ejercitar efectivamente su derecho natural para vivir decorosamente, trabajar y realizar el intercambio provechoso de productos en paz y con seguridad». Estas aspiraciones tenían similitudes con los criterios sustentados por los sectores liberales y más progresistas. Por ejemplo el Secretario de Comer-

cio durante la última Administración Roosevelt, el político liberal Henry A. Wallace, sustentaba en enero de 1945 que el capital norteamericano podría desempeñar «...un gran papel constructivo [y remunerativo a la vez] en el desarrollo de las economías de otros países». Aumentando el poder adquisitivo de éstos, señalaba Wallace, los Estados Unidos serían no sólo vendedores en el mercado mundial sino también poderosos compradores de materias primas y otros productos.

Durante la Conferencia, no obstante las declaraciones formales, se fueron evidenciando en las diferentes mesas de discusión objetivos y propósitos diferentes: mientras Estados Unidos le daba una mayor importancia a los problemas globales tales como la creación de las Naciones Unidas, los problemas europeos y la guerra con el Japón, América Latina lógicamente se mostraba más interesada en su aspiración de desarrollo económico. Consecuentemente, consideraba la «política de puertas abiertas» como perjudicial para su desarrollo independiente. En tal sentido, sustentaba el mantenimiento de la política proteccionista como un medio para continuar su proceso de industrialización y lograr su desarrollo independiente.

Por otra parte, a mediados de junio los indicios de cambio en la política norteamericana empezaron a hacerse perceptibles. El cambio tuvo efecto importante en las opciones de ayuda y cooperación para el desarrollo de América Latina. En los Estados Unidos lo que en un principio aparecían como hechos aislados empezaron a cristalizar y evidenciaron el fortalecimiento de un nuevo bloque de poder conservador. Los factores que habían incidido en el mantenimiento de una amplia coalición progresista tanto en la política nacional como en la internacional entraron en proceso de disgregación. El pacto nacional que había sustentado con éxito al presidente

Roosevelt en el poder desde el 4 de marzo de 1933, entró después de su muerte en un acelerado proceso de desintegración. Aumentó el ataque a la política del «New Deal» por parte de los partidarios de los principios de la «libre empresa». Así, por ejemplo, el libro del año 1945 fue el del economista australiano Frederick August Von Hayek, *Road to Serfdom* (University of Chicago Press). En él se planteaban los peligros que se le presentaban a la democracia norteamericana por el abandono del «laissez faire» y la adopción de la política pernicioso de la planificación.

Para los empresarios y capitalistas norteamericanos la reconversión de la economía de guerra les planteaba nuevos desafíos. El licenciamiento masivo de las tropas creaba una gran presión sobre el mercado de trabajo. Los sectores públicos y privados debían crear miles de nuevos empleos. Por otra parte, los salarios se habían mantenido bajos durante la guerra, y los sindicatos empezaron a presionar por su aumento. Para el 30 de octubre se encontraban en huelga miles de trabajadores. Además aumentaron las exigencias de las minorías (negros, indios, mujeres) reclamando sus derechos. El movimiento de los negros había encontrado en el deporte un canal de ascenso así como de resonancia política: en junio el boxeador Joe Louis defendió su título de peso pesado, y en noviembre el jugador de béisbol Jacki Robinson era contratado por los *Brooklyn Dodgers*. En general los conservadores temían el crecimiento de las demandas populares, y por tal motivo la contrarrestaban argumentando los supuestos temores de que una nueva inflación arruinaría la economía.

El argumento referente a la inflación también empezó a ser empleado contra la producción de América Latina. El 22 de marzo, el Departamento de Estado notificó a los 14 países exportadores

de café que les había negado el aumento de precio solicitado. Esta situación se generalizó a otros productos, e inclusive en publicaciones oficiales se indicó que «...en Venezuela se hace una arbitraria sobrevaloración» [del petróleo]. También, la onda de cambio empezó a reflejarse en el Congreso; el Partido Republicano, en la oposición, tomó como banderas las posiciones conservadoras. El partido pasó a la ofensiva y ganó sus primeras elecciones del Congreso en 1946, después de 18 años de sucesivas derrotas. Los políticos republicanos John Foster Dulles, el Senador Arthur H. Vandenberg, el Gobernador del Estado de Nueva York Thomas E. Dewey y el expresidente Herbert Hoover se encontraban entre los más activos y publicitados en los Estados Unidos durante 1945. También en el Senado, antena receptora de la política internacional, empezó a percibirse con temor el nuevo contexto presentado.

La situación internacional le proporcionaba al bloque conservador argumentos adicionales para fortalecer su posición política contra los sectores liberales. En 1945 la alianza de guerra establecida entre los Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética fue sustituida por una posición de desconfianza mutua. En Rusia dominaba el «horror» stalinista (denunciado años después por Nikita Jrushov, y más recientemente por Mijail Gorbachov en «Perestroika» y «Glasnost»), el cual mantenía en el plano internacional una posición agresiva sobre los países de Europa Oriental y en otros lugares de Eurasia. En China el partido de Mao Tse-Tung se encontraba en plena ofensiva victoriosa en contra de las fuerzas de Chang Kai-Chek. En Italia el partido comunista realizaba grandes demostraciones de sus afiliados pidiendo «elecciones» y participación en un nuevo gobierno. También, otros triunfos de partidos de izquierda configuraban un cuadro que aterrorizaba los sec-

En **FIVENEZ** queremos que usted nos conozca por dentro. Para que descubra por sí mismo las razones que nos convierten en su mejor alternativa financiera.

Podemos ofrecerle las mejores y más prácticas modalidades de inversión:

# Conózcenos por dentro

**Descubra las ventajas  
de ser un cliente  
FIVENEZ**

**CHEQUE FIVENEZ, FIVENEZ LIBRETA DE ACTIVOS LIQUIDOS,  
PARTICIPACIONES FIVENEZ Y TARJETA DE DEBITO FIVENEZ**  
Instrumentos innovadores, seguros y productivos. Y cuyas ventajas explican por qué contamos cada vez con un mayor número de clientes.

**Acérquese a FIVENEZ a la hora que guste: le atendemos  
en horario corrido de 9:00 a.m. a 4:00 p.m. Para que sus  
resultados sean los mejores.**



**Lo tratamos a usted tan bien como a su dinero**

tores conservadores norteamericanos. En especial en Inglaterra, donde el partido laborista barría en las elecciones efectuadas en julio, y el prestigioso líder conservador W. Churchill era sustituido por Clement Attlee.

En forma simultánea en América Latina durante el año de 1945 las condiciones tendientes al cambio estructural entraron en una fase de redefinición. A diferencia de los Estados Unidos, las fuerzas conservadoras se encontraban divididas y adoptaban una actitud de repliegue defensivo. Sin embargo, un estudio cuantitativo de las condiciones imperantes indica el dominio de los sectores del viejo orden. En especial, las estadísticas revelan la gran concentración del poder por parte de los sectores latifundistas en los diferentes países latinoamericanos, con la excepción de México, en donde se había producido una revolución agraria a principios de siglo. Las élites latifundistas actuaban como las organizadoras del sis-

tema dominante desde la época de la colonia. Pero del seno de las atrasadas formaciones oligárquicas de carácter agrario, las contradicciones afloraron y surgió un nuevo bloque de poder liderado por las capas medias urbanas, las cuales demostraban intenciones de modernizar la sociedad. Su margen de participación se amplió no sólo por las condiciones internacionales antes señaladas, sino también por la división de los factores tradicionales de poder, en particular el militar.

## **NUEVOS RUMBOS SUDAMERICANOS**

En 1945 el nuevo movimiento de cambio irrumpió por doquier. En Guatemala, después del derrocamiento del dictador Jorge Ubico en octubre de 1944, había sido escogido en elecciones como presidente el profesor universitario Juan José Arévalo. En ese país se había iniciado una

profunda transformación capitalista nacional, que fue truncada en 1954. En Cuba, en vez del candidato escogido por Fulgencio Batista, gobernaba el Dr. Grau San Martín, personero para esa época del Partido Auténtico. En Puerto Rico se planteaba la situación de su *status quo* con los Estados Unidos, mediante la aplicación de un plebiscito aprobado por el Congreso, y Luis Muñoz Marín aparecía como el líder más popular en la Isla. En Perú resultaba electo presidente José Luis Bustamante, y en uno de sus primeros actos ordenaba la demolición de la prisión política «El Frontón», donde varios miembros del partido APRA habían estado confinados y torturados. Consecuentemente, la onda de cambios alcanzó su clímax durante la segunda quincena de octubre, cuando se produjo la coincidencia en forma sorprendente de factores nacionales e internacionales en tres eventos de gran trascendencia para el fu-

turo socio-político sudamericano. En Argentina, el 17 de octubre, se produce el golpe popular de los descamisados para imponer en la Presidencia a Perón. En Venezuela se presenta la Revolución del 18 de Octubre, que derroca el gobierno democrático del Gen. Medina Angarita, y en Brasil, el 29 de octubre, se pone fin al Estado Novo mediante la retirada del gobierno de Getulio Vargas.

Hoy, cuando la humanidad conmemora los 50 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, pero continúa confrontando actos de brutalidad como la intervención en Chechenia o las acciones genocidas en la vieja Yugoslavia y Ruanda, encontramos oportuna la cita de la célebre frase de Anatole France: «El hombre es hombre sólo porque puede recordar». ■

**Alejandro Mendible Z.** es internacionalista, profesor de la UC V